

¿Un monstruo en transformación?

Valiente Florencia

Egresada del Profesorado en Letras FHyCS

*Comencé a andar, y creo que baje unas escaleras,
pero de pronto sentí un enorme cambio.*

Frankenstein.

Mary Shelley

Desde que ingresamos a la carrera escuchamos comentarios, historias, chistes, anécdotas, aprendizajes; sobre la Práctica Profesional III. Durante los años previos creamos, a partir de lo que escuchábamos, nuestra propia idea de la materia. Sinceramente la veíamos como un monstruo que iba a torturarnos. Fue así que ingresamos a la cátedra con interrogantes y miedos. Como pareja pedagógica nos planteábamos: ¿Tengo carácter para estar frente a los alumnos? ¿Y si me preguntan algo y no les puedo responder? ¿Qué hago si no me hacen caso? Entre otras miles de interrogaciones.

Momento de ingreso al aula

Cuando llegó el gran momento de ingresar al aula, consideramos que era un terreno que debíamos indagar y conocer. Nos encontramos ante una escuela técnica ubicada cercana al centro. Es un colegio de reconocida trayectoria, con una alta matrícula a pesar de lo arduo de la formación técnica. Nuestro grupo era el 1ro. F, en el turno mañana.

Allí vimos a los estudiantes que nos miraban con expresiones distintas. Entonces comenzamos presentándonos como sus profesoras (improvisamos nuestro saludo, ambas nos presentamos y les explicamos quienes éramos). Sus miradas curiosas hacían que estemos un poco inquietas, porque los alumnos son muy observadores, como lo aprendimos a lo largo de nuestra práctica. Fue así como dimos comienzo a nuestra aventura y a conocer al grupo. Comenzamos intentando averiguar sobre sus gustos, dialogar con ellos sobre el texto que trabajábamos y articulábamos con sus conocimientos. Poco a poco nos propusimos llegar a ellos y configurar nuestra imagen de profesoras dentro del aula a través del tono de voz, nuestra postura y los intercambios de saberes a través del diálogo y del respeto mutuo. Es así que los miedos e interrogantes comenzaron a tener algunas respuestas.

De este modo el monstruo de la práctica comenzó a tomar otra forma. Ya no pensábamos que nos iban a torturar en la cátedra, sino que entendimos que la Práctica se basa en una reflexión constante sobre nuestras actividades dentro del aula y cómo podemos resolver los desafíos que se nos presentan. Aunque a veces no todo se puede solucionar, sí se puede aprender de la reflexión sobre las prácticas. También entendimos esta etapa como un trabajo en conjunto, que nos iba a ayudar para experiencias posteriores y comenzamos a ver la Práctica como una aventura que presenta desafíos, alegrías, angustias y que brinda ciertas satisfacciones.

Un monstruo no tan monstruo

Finalmente cuando entendimos que este monstruo nunca fue nuestro enemigo, ni al comienzo ni al final de nuestra práctica, fue cuando volvimos a mirar atrás en toda la aventura que atravesamos y pudimos reflexionar acerca de lo que nos dice Rockwell (2005):

La práctica escolar está atravesada por procesos sociales y políticos originados fuera de la escuela. También es esencial reconocer que en todo momento queda abierta la posibilidad de la invención cotidiana de nuevos usos y sentidos de los textos que recibimos. (p.6)

A partir de esta lectura, reflexionamos sobre nuestras clases y pudimos entender que ninguna fue igual a la otra. Porque progresivamente los alumnos abrían la posibilidad de trabajar nuevos temas que ayudaban a la invención de sus propios textos a partir de lecturas que les dimos más las que ellos traían como lecturas de mundo. Así fuimos trabajando en proceso a lo largo de nuestras prácticas, ayudadas por la dinámica de los talleres de escritura. Pudimos observar cómo los aspectos sociales inciden en el aula y cómo se los puede trabajar desde distintos puntos que ayudan al enriquecimiento y reflexión de los alumnos. Así también atendimos a sus experiencias lectoras, escritoras y observamos la influencia que tenían las mismas al momento de producir sus textos.

Cuando les presentamos la idea de crear un nuevo escrito a partir de las consignas del taller y nuestro acompañamiento, representó un desafío en nuestra aventura en la práctica ya que fue la primera vez en que los alumnos se proponían ingeniar (construir) su propio texto. Lo cual resultó muy significativo porque según lo que averiguamos y nuestras observaciones previas, ellos no habían tenido la posibilidad de crear sus propios textos sino que se limitaban a resumir y copiar. Fue así que decidimos darles las herramientas necesarias y la oportu-

nidad para lograrlo a través de la explicación sobre qué es un texto expositivo, el desarrollo de los recursos que se utilizan para escribirlo y los invitamos a valorar la escritura propia como proceso complejo.

Consideramos que uno de los principales objetivos fue ayudarlos a comprender que la escritura es un proceso que se construye poco a poco y que los borradores son pasos valiosos en esa construcción de un resultado final que no se limita a la evaluación o calificación numérica. Sin embargo, no fue fácil que entiendan el proceso de escritura, ya que ellos estaban acostumbrados a otra dinámica de trabajo en la cual entregaban las actividades realizadas y se las devolvían con marcas de corrección, con lo que ellos corroboraban si estaba “bien” o “mal” lo que hicieron.

Pudimos dar cuenta de esto (ya avanzado el taller de escritura) cuando nuestro alumno nos reclama: *“profe, nunca nos corrigen, siempre nos devuelven como estaba el texto, cómo sé si está bien lo que hago”*. Luego de este comentario nos miramos con mi compañera y explicamos a todo el curso que escribir es un proceso en el que ellos tienen que observar qué pueden ir modificando en sus escritos, y les hablamos de que la escritura no es algo que está bien o mal, sino que se construye paso a paso, puliéndola. Pensamos que de esta manera comprenderían que tanto leer como escribir no son actividades mecánicas, sino que demandan una reflexión y aprendizaje constante. Consideramos que luego de esta explicación los alumnos comprendieron a qué nos referíamos con revisar el texto, y comenzaron a ponerlo en práctica ya que cuando pasábamos por los bancos nos decían: *“Acá encontré muchas palabras que repito, las estoy cambiando”*; *“estoy modificando mi introducción”*, *“me di cuenta que no tiene sentido esto que escribí”*. Escuchar estas devoluciones fue uno de los tantos logros que nos hicieron emocionar dentro del aula.

Cuando volvemos a pensar en la Práctica Profesional III, que parecía un gran “monstruo” que nos iba a perseguir donde nos moviéramos, que tomaría nuestro guiones y se los devoraría para luego arrojarlos sobre nosotras nuevamente, nos detenemos a pensar. Ese “monstruo”, que era el conjunto de nuestros miedos y dudas como futuras docentes, finalmente no fue tan monstruoso, entendimos que su papel en realidad fue la de ser nuestra guía de reflexión, nos ayudó a lo largo de esta aventura a través del acompañamiento constante, con recomendaciones y con paciencia.

Bibliografía

Rockwell, Elsie (2005) “Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico”. Conferencia en Sesión Plenaria. Primer Congreso de Etnología y Educación. Universidad Castilla-La Mancha. Talavera la Reina.



